

EL AULA DEL DIRECTOR

Lo que nos dejó el 2010 en materia de riesgos de desastres en Venezuela

Carlos Suárez

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas, Departamento de Ciencias de la Tierra, Centro de Investigación “Estudios del Medio Físico Venezolano”, e-mail: carturo7982@yahoo.es

Venezuela es un país afectado por múltiples amenazas naturales que por influencia humana tienden a agravarse en algunas áreas geográficas, especialmente en ciertos meses del año que coinciden con la época de lluvias.

La precipitación es un “don del cielo” que recibimos con beneplácito por las bondades que nos brinda, pero que en algunos momentos se nos convierte en calamidad: en el año 2010 las lluvias incidieron negativamente en por lo menos 10 estados del territorio nacional, particularmente en el último trimestre del año. El agua “venida del cielo” no solo fue la causa de eventos adversos como inundaciones y deslizamientos, sino también el agua contenida en reservorios naturales como el lago de Valencia en la región central de Venezuela; este lago ha venido ocupando las planicies vecinas desde 1980 con un ritmo acelerado. Antes de 1980 la preocupación de los conservacionistas es que el lago se secaba e iba a desaparecer, pero en los 30 años del período 1980-2010 la naturaleza “ayudada” por las irracionalidades humanas decidió invertir esa tendencia y comenzó a cobrarnos nuestras insensateces: Los venezolanos habíamos ocupado terrenos vulnerables de las vecindades del lago, inclusive con el beneplácito de los gobiernos y ahora nos enfrentamos con el problema de inundaciones generalizado que no respetan las obras edificadas estas áreas: urbanizaciones, industrias, cultivos, carreteras y viaductos son invadidos por las aguas sin misericordia.

¿Qué hemos hecho ante nuestros desastres como sociedad vulnerable a estos riesgos de desastres?. La respuesta pudiera ser: seguir siendo insensatos, creemos que con decretar emergencias cuando tenemos “el agua al cuello” o que elevando terraplenes como en el caso del lago de Valencia son la solución eficaz, pero la dura realidad nos demuestra lo contrario. Un recurso que bien puede brindarnos satisfacciones es la prevención: Anticiparnos con la educación ciudadana a la ocurrencia

de eventos adversos, a convertirnos en personas resilientes para que podamos mitigar los riesgos y superar los efectos heredados de una tradición cultural que consideraba a los desastres como castigos divinos y que era imposible eludir sus efectos.

La prevención sísmica liderada por FUNVISIS con sus productos estrella: Aula Sísmica y Museo Sísmológico son esfuerzos a seguir.

El riesgo sísmico es una realidad insoslayable en Venezuela, pero no es el único; por lo cual debemos atender otras realidades de riesgos que se repiten periódicamente con intervalos de tiempos pequeños: Las inundaciones y los deslizamientos son más “predecibles” que los terremotos, cada año sabemos que nos van a afectar, lo que es peor que van a impactar las ciudades más pobladas y a las personas más pobres y vulnerables. La desgracia de los desposeídos de Venezuela es que a la par de su pobreza están expuestos a sufrir los peores embates de los riesgos siconaturales.

Esa es nuestra realidad inmediata, por lo cual debemos desarrollar la prevención hídrica y de los movimientos en masa simultáneamente con la prevención sísmica. No podemos olvidar que la mejor defensa que podemos esgrimir ante los riesgos de desastres como los ocurridos en el 2010, es la prevención de todos y con todos.

En el presente número, el primer artículo *Modelos teóricos de la geomorfología aplicada*, de Luis Espinosa, Karla Arroyo, José Hernández y Roberto Franco, presenta una serie de argumentos teóricos en los cuales se sustenta el estudio del relieve, considerando los modelos de equilibrio, los sistemáticos, los geométricos y desarrollo de procesos, así como las influencias de las presiones geomorfológicas sobre el medio ambiente.

El siguiente artículo titulado *Diseño de un Curso de Química Ambiental para Estudiantes de la Especialidad de Química del Instituto Pedagógico de Caracas Basado en las Tendencias Actuales de Enseñanza de las Ciencias* de los profesores Yanetti Contreras Peña y Rafael Pujol, proponen un curso de Química Ambiental para proporcionarle al estudiante una visión integradora de los fenómenos químicos que ocurren en nuestro ambiente a nivel mundial, nacional y regional.

El Profesor Argenis Montilla presenta en su manuscrito *Algunas Consideraciones sobre los Métodos de Estimación de Biomasa Vegetal Subterránea*, donde discute y compara los procedimientos experimentales de estimación desde los clásicos hasta los recientes.

Por otra parte, el profesor Antonio Azuaje en su escrito *Estudios de localización geográfica y prácticas de campo de Geografía en Educación Media* plantea que las prácticas de campo planificadas con base a criterios sistemáticos permiten aprovechar el carácter científico que las define y postula una metodología de localización de espacios geográficos para realizar prácticas de campo de educación media en todas las regiones fisiográficas de Venezuela.

En el artículo *Despolimerización del Carbón Mineral: Una Fuente Alternativa de Valiosos Productos Químicos* de Manuel Martínez y Grony Garbán, realizan una revisión de las características y antecedentes de la despolimerización y su aplicación en carbones venezolanos.

En la sesión *Semblanzas* Carlos Camacho reconoce y valora la labor académica del Dr. Celestino Flores, pionero en la Enseñanza de la Ciencia y del conservacionismo ambiental en el estado Sucre y en país.

María Falcón en la sección *Reseñas* hace una revisión del libro de José Luis López Sánchez, *Lecciones aprendidas del desastre de Vargas: Aportes científico-tecnológicos y experiencias nacionales en el campo de la prevención y mitigación de riesgos (2010)*, obra compilatoria de especialistas tanto en las temáticas de medidas estructurales y no estructurales, de gran valor y trascendencia en el campo de la prevención y mitigación de los riesgos en Venezuela.